

Número CUATRO  
octubre/94

# Espacios

APORTES AL PENSAMIENTO CRITICO CONTEMPORANEO



los desafíos  
de la izquierda

# Contenido

EDITORIAL *Rafael Larrea*..... 3

## TEMA CENTRAL

### Los Desafíos de la Izquierda

#### ENTREVISTAS

- ✎ María Eugenia Lima, subdirectora del MPD..... 11
- ✎ Frank Vargas Pazos, diputado de APRE..... 14
- ✎ León Roldós Aguilera, ex-vicepresidente del Ecuador..... 17
- ✎ Nina Pacari, dirigente de la CONAIE..... 19
- ✎ Roberto Proaño, presidente Frente Soberanía..... 22
- ✎ Gustavo Terán, presidente de UNE..... 25

Las tendencias políticas actuales *Wilson Herdoiza*..... 28

Por qué unidad luchamos *Francisco Hidalgo*..... 38

Urgencia de un proyecto humano *Jaime Breilh*..... 44

La alternativa  
de un desarrollo autosostenido *Gustavo Larrea*..... 62

Globalización e inserción estratégica *Alberto Acosta*..... 73

#### ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Líneas para una propuesta  
democrática en salud *CEAS*..... 105

Que cambios impulsar en el agro *Antonio Gaybor*..... 109

Vivienda y Neoliberalismo *José Espinosa Ch*..... 122

Por una Reforma democrática  
y participativa de la educación *CENAISE*..... 131

#### COYUNTURA

La resaca de la consulta *Edgar Isch*..... 141

# Contenido

Reformas a la Constitución *Bolívar Vergara*..... 146

Dos propuestas de Ley en Debate *Napoleón Salto*..... 151

## MEXICO INSURGENTE

Que hable la justicia  
para que callen las armas *Jaime Breilh*..... 159

La crisis social mexicana *Asa Cristina Laurel*..... 163

El obispo Samuel Ruiz habla para... *Entrevista*..... 169

Cartas del subcomandante Marcos..... 178

## PUNTOS CARDINALES

España en la Unión Europea *Julio M. Fernández*..... 187

Washington entre las cuerdas *Carlos Enriquez*..... 199

## PERSONAJES DE AMERICA

Mariátegui, entre la cosmópolis  
y el mundo andino *Alejandro Moreano* ..... 207

## HELICES DE HURACAN

“La novela es una especie  
de planta carnívora” *Raúl Arias*..... 217

Contribución de la música popular  
a la cultura nacional e identidad *Milton Estévez*..... 220

☞ Libros y Eventos ..... 231

☞ Revistas Recibidas ..... 237

☞ Publicidad..... 243



**Resumen:** La paulatina recuperación de las fuerzas progresistas cobra sentido en la persistente demanda de "protesta y lucha con propuesta". El trabajo explora las mayores urgencias de una población avasallada por el "bulldozer" neoliberal, que la ha sumido en un Cuarto Mundo en calidad de vida. El análisis de los rasgos distintivos del Estado y la sociedad civil en el neoliberalismo, permite desentrañar las líneas de una propuesta popular antineoliberal y profundamente democrática. El autor perfila argumentos para la construcción de un plan humano para la sociedad: democracia profunda, no privatización de la vida política y fortalecimiento simultáneo de partidos y movimientos sociales.

Al último se exponen elementos centrales para el debate de una propuesta para el frente social que implique un nuevo estilo de gestión, profundamente participativa que supere el clásico sectorialismo, asuma una noción objetiva del territorio e incorpore ámbitos y programas centrados en problemas sociales prioritarios

**Palabras claves:** política social, proyecto antineoliberal, estado neoliberal y sociedad, construcción democrática, propuesta popular.

## URGENCIA DE UN PROYECTO HUMANO

*Jaime Breilh*

Profesor  
de la Facultad  
de Ciencias Médicas,  
Investigador del CEAS,  
Presidente del  
CINDES.

Las fuerzas progresistas recuperan terreno en el país y parecen proyectarse hacia una etapa de vitalidad renovada y de posiciones más incisivas y maduras.

La consigna actual de "protesta y lucha con propuesta" representa la persistencia del compromiso combativo y de un pensamiento crítico, pero acompañados ahora de un trabajo más prolijo para marcar y proponer rumbos, no sólo en el orden general, sino aun en campos técnicos, donde el pueblo y sus expertos orgánicos han acumulado una experiencia valiosa y realizaciones concretas que se deben sistematizar y articular en la forma de un proyecto humano para la sociedad, que se enfrente como antítesis a la inhumana propuesta del capitalismo "salvaje".

A estas alturas del ejercicio del poder por parte del autodenominado "gobierno de los empresarios", a nadie le quedan dudas de la firme decisión de los monopolios de arrasar con los últimos rezagos de políticas y programas de corte social, y de implantar un proceso regresivo.

vo que está demoliendo, una por una, las conquistas que fueron parte de esa tibia propuesta de redistribución del ingreso y democratización de la sociedad que el pueblo logró arrancar a los gobiernos representantes de las clases hegemónicas.

El "bulldozer" neoliberal comenzó a operar con fuerza en el país y ha invertido mucho ingenio y dinero para dismantelar y dividir el movimiento social, con el fin de abrir el camino para la llamada "modernización" que, como ya se ha dicho muchas veces, no es sino el eufemismo técnico de un despojo legalizado de los bienes estratégicos del país, de la compra en baratillo de empresas nacionales de gran rentabilidad, y el empobrecimiento masivo como hipoteca de la calidad de vida popular a favor de un paraíso ofrecido.

La visión draconiana que tienen los empresarios sobre lo que es el desarrollo, se esconde tras el discurso de las modernizaciones. Los empresarios que controlan los monopolios hablan de la necesidad urgente del progreso tecnológico y la modernización del Estado, pero no los piensan como recursos para alcanzar eficiencia y eficacia en el reparto de los bienes sociales y culturales; lo que les interesa es un progreso enclavado en sus propias empresas, un Estado ágil al servicio de la productividad y desligado de responsabilidades sociales.

Las clases sociales que controlan el poder necesitan de un clima cultural pasivo, pragmático y conservador, que normalmente se refuerza por medio de un proceso de desnacionalización cultural.

En este contexto las políticas del área social sufren un menoscabo y distorsión notables. No hay cabida en la agenda oficial para la construcción de un programa social humano y renovador. Por el contrario, se postergan concientemente temas que son clave para una democratización profunda del país. En fin, es el reino del interés privado y de la concentración de poder, antítesis de la construcción social de una sociedad solidaria centrada en el bienestar común.

---

**Hay que impulsar con urgencia los esfuerzos colectivos por desencadenar con suficiente sistematización, coordinación y comunicación, un proceso democrático de construcción de una salida eficaz y eficiente**

---

Pero, por aquello de que "no hay mal que por bien no venga", la agresividad empresarial ha contribuido a sacudir las conciencias de los hombres y mujeres de abajo, de la gente que requiere un progreso humano real, que son la base con la que se tiene que contar para impulsar una propuesta popular que implante una concepción diametralmente distinta del desarrollo humano.

Hay que impulsar con urgencia los esfuerzos colectivos por desencadenar con suficiente sistematización, coordinación y comunicación, un proceso democrático de construcción de una salida eficaz y eficiente. En ese sentido, este trabajo más que una propuesta en si misma, es una reunión de puntos para un debate sobre algunas de las líneas de trabajo a seguirse, una discusión preliminar sobre el contenido mínimo de una agenda popular.

### **Ecuador: Cuarto Mundo en calidad de vida**

Suele ubicarse a nuestro país como parte del llamado "Tercer Mundo". Esa ubicación de por sí lamentable, de acuerdo a las carencias y privaciones extremas que señalan los indicadores estructurales y de productividad, no parece tan cierta cuando se analizan con un sentido integral los datos de nuestra realidad.

Al menos para quienes tomamos el pulso a la vida humana por medio de la salud, más parece ser que la sociedad ecuatoriana debería ser colocada como parte de un Cuarto Mundo,

al que pertenece la franja del 25% por ciento más deteriorado de la humanidad.

Un estudio comparativo reciente del grado de deterioro de la calidad de vida y salud de 35 países de América, ubican al Ecuador entre los 5 de peores condiciones en el Continente.<sup>1</sup>

Al pasar revista de la situación desde los años 80 en que se entroniza el modelo neoliberal, se observa que la desnutrición crónica y global se hallan estancadas en niveles muy graves; se extiende cada vez más la presencia masiva de procesos destructivos en el trabajo, en un país que parece la "tierra de nadie" en el terreno de la protección laboral, fábricas usan tóxicos, equipos y sistemas peligrosos sin ningún control, la producción agroindustrial emplea masivamente y se importan con olímpica negligencia productos prohibidos en otros países, en definitiva un verdadero "dumping" de industrias y procesos destructivos; se ha dado un deterioro muy grave y generalizado de la calidad de consumo y de vida en las ciudades y en el campo, la destrucción de patrones solidarios familiares y gremiales, la penetración de formas de relación social violentas. Son apenas algunos ejemplos de las modernas o viejas epidemias que florecen bajo el régimen neoliberal. Y, como la mayor parte de enfermedades respetan la clase social, las más afectadas, aunque no exclusivamente, son las clases desposeídas.

El descalabro de la situación de salud es, en efecto, un buen termómetro del grado de deterioro de la calidad de vida a donde nos conduce el mercado como regla para la planificación, a donde nos llevan las formas de trabajo flexibilizadas y sobreexplotadas, a donde nos arrojan los patrones de consumo de alta privación en un medio alienado y violento, a donde nos lleva, en

definitiva, la falta de pan para el cuerpo y la pérdida de raíces y dignidad.

Cada país tiene algún sistema de distribución de los bienes básicos y culturales que genera el trabajo humano. A los ojos de la planeación actual, sólo pueden solasarse de las bondades del mercado los ricos y los monopolios, que son sus principales beneficiarios, pero mientras los poderosos derrochan la riqueza que les permite concentrar el mercado, las amplias mayorías están al margen de lo mínimo que se requiere para sobrevivir. Esa no puede jamás ser una base ni técnica ni ética para construir las políticas y el quehacer nacional.

### El estado y la "sociedad civil" en el neoliberalismo

Es verdad que un análisis del Estado requiere más que el simple reconocimiento del carácter de clase de las funciones estatales. El dominio de una clase sobre el Estado es cierto, pero ese principio general sólo puede encuadrar una comprensión más específica de otras relaciones complejas y cambiantes que se necesitan estudiar para la construcción de una propuesta desde la orilla del pueblo.

El capitalismo siempre se fundamentó en el régimen privado de propiedad monopólica sobre los medios de producción y necesitó del Estado como un aparato de control político administrativo y militar, pero las relaciones entre dicho aparato estatal y la economía, así como entre las llamadas "sociedad política" y la "sociedad civil" han cambiado notablemente en distintas etapas del desarrollo capitalista.

El *Estado liberal clásico* del Siglo XIX se construyó sobre una clara escisión entre éste y la economía, en el sentido de que se intentó despolitizar las relaciones económicas y sociales. En ese momento se procuró una división entre los "productores" y los "ciudadanos" que, si bien eran en realidad los mismos, en la construcción estratégica aparecían como los papeles separados de "ciudadanos" que se ocupaban de la política de cara al Estado, y de "propieta-

<sup>1</sup> EL CEAS diseñó un indicador compuesto llamado Índice de Inequidad Social Básica (IBS), combinando los mejores trazadores disponibles de inequidad social para los 35 países (recién nacidos de bajo peso, oferta per-cápita de calorías, tasa de matrícula secundaria, nacimientos con asistencia profesional, menores de un año vacunados y población con acceso a agua segura).

rios" que se ocupaban de la economía en la vida civil.<sup>2</sup>

La propuesta liberal elevó al individualismo como principio básico, planteando que la sociedad era la suma de acciones individuales que, al darse en estrecho apego a la racionalidad entre fines y medios, optimizaría el desarrollo y garantizaría el bienestar común. Pero la contradicción sustancial que encarnaba esa propuesta no dejó de evidenciarse, el egoísmo privado se opuso a la construcción social de lo humano y, ni "la sumatoria de las acciones egoístas", ni la supuesta capacidad reguladora del mercado trajeron el bienestar común, al punto que se necesitó desde entonces un Estado gendarme para imponer la inequidad creciente.

Ese modelo de Estado hizo crisis gracias a la lucha social y entró en decadencia, apareciendo la figura del llamado "Estado social" o "Estado Benefactor", como expresión de concesiones al pueblo y una propuesta de conciliación.

El *Estado social* presenta tres diferencias sustanciales con respecto al modelo liberal clásico: 1) redefine las relaciones entre la sociedad política y la civil, mediante una politización de las relaciones civiles económicas —por intervención del Estado en las inversiones económicas y participación de las corporaciones en la política económica— y una "civilización" de las relaciones políticas —asumiendo la planificación en las decisiones políticas; 2) legaliza la clase obrera y sus organizaciones como forma de institucionalizar el conflicto de clase; y, 3) concilia con sentido benefactor el crecimiento económico con las medidas de legitimación del orden social global.<sup>3</sup>

En definitiva, el Estado benefactor es un aparato de pacto y conciliación, un órgano de planificación que opera con una orientación distributiva, cuyas concesiones, siempre insu-

ficientes, se gradúan de acuerdo a la fortaleza y unidad que ostenten las organizaciones populares.

Varias son, a su vez, las explicaciones que se han dado a la crisis del Estado social. En síntesis, la crisis del "welfare" correspondería a una crisis de acumulación por la dependencia del Estado respecto a los impuestos en momentos en que esas entradas decaen debido, entre otras cosas, a que la crisis de productividad, bajo la competencia altamente tecnificada de los monopolios, obliga el desempleo y la caída salarial. Una crisis fiscal ante la cual se presentan las demandas y protecciones laborales como infladas y se ingresa a un periodo de nueva línea dura. Es evidente que en todo lo anterior gravita con un peso definitorio, la crisis del aparato productivo de los capitalismos hegemónicos que buscan resarcirse a expensas de imponer condiciones draconianas a los países dependientes.

Al mismo tiempo y en profunda interdependencia con lo anterior, afloró la crisis del socialismo real y una saturación de las estrategias convencionales de las organizaciones populares y de la izquierda, al menos de aquellas que fueron fraguadas bajo las condiciones estructurales y políticas de las décadas pasadas. Un contexto propicio para el advenimiento de la fórmula neoliberal y muy complejo para las organizaciones de la izquierda.

De ahí para adelante terminó imponiéndose el neoliberalismo, y sus consecuencias sociales no se dejaron esperar, reubicándonos a países como el Ecuador en un "cuarto mundo" en calidad de vida, mientras los "Miami Boys" siguen convenciéndonos que tenemos que medir nuestro progreso en los términos de su "paraíso Made in USA", un paraíso a donde sólo ingresan los dueños del gran capital.

El *Estado neoliberal* representa una nueva expresión del Estado burgués, pero en momentos de debilidad popular bajo la democracia formal. Tiene como algunas de sus características: 1) la penetración directa de los empresarios en el

<sup>2</sup> DELA GARZA, E. "Neoliberalismo y Estado", en *Estado y Políticas Sociales en el Neoliberalismo* (Coord. Laurell, A.C.), México, Fundación "Friedrich Ebert, 1992.

<sup>3</sup> Ibid. pp. 62

Estado, para conducirlo sin rodeos, trabajando en primera persona en función de un logro rápido, podría decirse una "intervención quirúrgica" para instaurar los mecanismos del festín: cambio de la constitución y las leyes, flexibilización, retroceso o aun anulación de los términos antes negociados con las clases populares y creación de vías para la instalación del baratillo de los recursos más rentables de la colectividad nacional; 2) el control y compra de los políticos y líderes menos honestos como complemento para el control de la maquinaria Estatal; 3) constituye un Estado desplanificador que invierte los términos de la "civilización" de las relaciones políticas. Es decir es un Estado desde donde los empresarios planifican y ejecutan el atraco a los espacios rentables de la propiedad social, para transferirlos "a precio de huevo" hacia la propiedad privada de aquellos empresarios que controlan el poder.

Sería un error, sin embargo, pensar que existe un sólo neoliberalismo cortado con la misma tijera. La verdad es que, tanto desde el punto de vista de las propuestas teóricas, como de las aplicaciones concretas, existen diversas formas.

En efecto, existe una considerable distancia entre las formulaciones de la Escuela de Chicago, basadas en la inducción positivista de los hechos económicos, los planteamientos de la Escuela Austriaca que preconiza un enfoque metodológico formal deductivo e individualista extremo, para el cual el Estado y las clases sociales no existen sino como construcciones artificiales —el colectivismo es inviable e indeseable y sólo el mercado sanciona las acciones eficientes de actores subjetivos individuales—, las tesis de la Escuela del "Public Choice" que muestra una tesis individualista más benevolente que plantea la definición por consenso y concertación, donde lo bueno y lo malo, al ser subjetivos, deben definirse por acuerdo.

El neoliberalismo no tiene una perspectiva única ni en el mundo internacional ni en el país. Es decir, no existe una versión pura de Estado neoliberal. El *neoliberalismo realmente existente*, como lo denomina acertadamente De la

---

**La proposición neoliberal  
es expandir el mercado mediante la  
re-mercantilización  
de los servicios sociales y resolver  
la cuestión de la legitimidad  
mediante los programas  
de pobreza". Programas  
focalizados y miserables  
para el reparto de las migajas.**

---

Garza, "...no es sino el Estado del gran capital que por la derrota de la clase obrera ha impuesto rupturas y limitaciones a los pactos corporativos de la postguerra, ha implantado una nueva disciplina fabril, una austeridad salarial, también en los gastos sociales, ha descargado sobre los trabajadores los costos de la crisis.

Entonces tenemos los ingredientes básicos de la coyuntura: una derrota popular momentánea —económica por menor cuota en el reparto; política por pérdida de espacios de poder; e ideológica por el debilitamiento de las condiciones de avance y crecimiento del marxismo y el socialismo avanzado—, pero a su vez la incapacidad del neoliberalismo de cumplir sus promesas de mejor vida y ocultar su indefectible camino de polarización social y desigualdad.

El destape neoliberal con todo y agresivo, ha requerido un mínimo de programas para el campo social que lo legitimen, y que le ahorren el riesgo de un autoritarismo abierto. Pese a la negación explícita de las soluciones colectivistas, el Estado neoliberal ha debido recurrir contradictoriamente a una propaganda de solidaridad, que es sin embargo coherente como estrategia. Los gobiernos neoliberales, los menos solidarios de todos los tiempos, han montado verdaderos sainetes de solidaridad que tienen nombres distintos en diversos países. Ese es el sentido del Fondo de Inversión Social del Ecuador (FISE) o del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) de México.



En lugar de políticas sociales integrales estos programas selectivos para pobreza extrema cumplen un papel estratégico junto a las privatizaciones. En las palabras de Laurell la "combinación perfecta de esta proposición es expandir el mercado mediante la remercantilización de los servicios sociales y resolver la cuestión de la legitimidad mediante los programas de pobreza".<sup>4</sup> Programas focalizados y miserables para el reparto de las migajas.

Sería un error pensar que el gobierno de Sixto-Dahik encarna el neoliberalismo con exclusividad. Variantes de ese mismo modelo, quizás aún más peligrosas se esconden en las propuestas del Partido Social Cristiano y también en las confusas declaraciones del populismo del PRE o en los sinuosos vaivenes del FRA. He ahí la explicación de sus idilios y odios aparentes. Son fracciones de la burguesía que se identifican en su necesidad del atraco —lado amoroso de los pactos— pero, a la vez, son sectores que pugnan por el control del poder —lado de los insultos y desplantes verbales, de ese gran "tongo" con el que se enmascara el contubernio—. Del neoliberalismo en el gobierno, al neoliberalismo social cristiano autodefinido como "capitalismo con rostro humano" no hay más distancia que la que puede existir entre dos estrategias del mismo proyecto histórico: que se agazapa unas veces tras la bota militar, como en el caso de Pinochet, otras se encubre de ese autoritarismo arrogante de los empresarios convertidos en presidentes y ministros, y en otras ocasiones, se camufla por la táctica del lobo vestido de cordero, presto al zarpazo mortal, sea tras de bastidores, o a vista y paciencia de las víctimas, con la venia dolorosamente complaciente del voto popular incauto.

Por este motivo, es urgente desencadenar un debate nacional que contribuya a despertar las conciencias y a organizar un gran proceso de defensa de la vida. Un proceso construido desde las bases para la elaboración de propuestas para

sociedad justa y democrática.

Claro está que, cuando al pueblo no le dejan otra salida, se ve forzado a recurrir a otros instrumentos. No otra cosa expresa la decisión firme de los campesinos e indígenas de Chiapas cuando sostienen que "nuestro camino de fuego se abrió ante la imposibilidad de luchar pacíficamente por los derechos elementales".<sup>5</sup>

Es el ejemplo de ese México convulsionado, donde la esperanza ha debido abrirse el camino de fuego, donde las legiones de campesinos en pie de lucha se han erigido en garantía de una democracia profunda, donde los milicianos y milicianas hacen todo lo posible para que, como ellos mismo dicen, "las armas callen, para que puedan hablar las ideas", donde se respalda con la propia vida y la disposición al sacrificio el principio de que "las ideas deben hablar fuerte, más fuerte que las balas", donde los hombres y mujeres en armas se definen como "profesionales de la paz y la esperanza" y claman también por una participación decidida de todos a los que la agresión empresarial nos convoca para defender la Patria saqueada y los recursos de nuestros hijos.

Entonces, hay que hablar fuerte en la dirección de propuestas para el convivir y el gobierno, hay que insurreccionar las ideas y conceptos técnicos también, saber aprovechar mejor nuestros espacios y la experiencia acumulada, pero para hacerlo, hay que desburocratizar el proceso, hay que huir de la arrogancia tecnocrática y del discurso especulativo y superficial.

### Las "bondades" de una conjura insaciable: un ejemplo

El discurso de los grandes empresarios busca ablandar a la población y aprovecharse del justificado malestar de ésta con las deficiencias e in-

<sup>4</sup> LAURELL, A.C., Pronasol o la Pobreza de los Programas contra la Pobreza en *Nueva Sociedad*, 131: 156-170, 1994.

<sup>5</sup> COMITE CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDIGENA/COMANDANCIA GENERAL DEL EJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACION NACIONAL, Segunda Declaración de la Selva Lacandona, México, El Machete Internacional, Junio de 1994.

moralidades de los servicios públicos, deficiencias en gran medida orquestadas y fomentadas por ellos mismos como recurso de justificación, para proponer la vía privada como solución de todos los males. La panacea de la privatización se esgrime como solución, pero veamos, si ese es el camino de modernización, con un ejemplo tomado de la salud.

Si revisamos la experiencia en salud de dos países que pueden plantearse como tipos de sociedad de mercado, el caso de Chile —en los umbrales del tercer mundo dependiente— y los Estados Unidos —sociedad que encabeza el primer mundo— empieza a disiparse la idea de que las privatizaciones nos van a resolver los problemas y, por el contrario, se comprende que es otro el camino a emprender para la formulación de un programa social.

Una política de salud integral debe desenvolverse alrededor de dos ejes: la atención de problemas individuales de salud, y la defensa y promoción de la salud de las colectividades en diversos ámbitos (centros de trabajo, comunidades rurales, barrios, escuelas, etc.). En Chile, desde 1951 hasta 1973 se implantó un Sistema Nacional de Salud que, como lo han reconocido muchos expertos llegó a ser, pese a sus evidentes imperfecciones, uno de los mejores del continente. Amplia cobertura, fuertes programas preventivos, una concepción solidaria y redistributiva de las prestaciones, que logró el acceso de la mayoría y el surgimiento de una importante cultura sanitaria en la población chilena.

A partir del Pinochetazo se impuso abruptamente y bajo control militar un salto de esa concepción solidaria a otra de corte individual, de resolución privada de los problemas, definida en el mercado. Para lograrlo fue indispensable desarticular el Sistema Nacional de Salud mediante una reforma de la previsión social que liberara los recursos de la seguridad social hacia lo privado. Además, los Servicios de Atención primaria (SAP) se municipalizaron, dejando a discreción de los alcaldes su privatización. Desde 1981 nació la formación de los Institutos de Salud Previsional (ISAPRES) como sistemas de

administración de fondos para servicios privados. En los términos previstos, los cotizantes supuestamente "eligen" por contrato privado, los servicios que puedan comprar según la capacidad de sus ingresos. No hay que saber mucho para entender que con esa modalidad empezó a pasar en Chile lo mismo que afectó crónicamente el sistema de salud de los Estados Unidos: la falta de acceso de muchos a los servicios; la ocurrencia de notables diferencias de calidad y cobertura de las prestaciones; el aumento de los aportes de los empleados y trabajadores; el incremento vertiginoso e innecesario de costos (por propaganda para competencia comercial e intermediación administrativa); el incremento descomunal de cirugía innecesaria; el desmontaje de los programas preventivos, pues la protección y promoción de la salud no son buen negocio; y, todo eso, para colmo, con la persistencia de gastos del estado en subsidios, solo que ahora invertidos en las empresas privadas de salud.<sup>6</sup>

En los Estados Unidos la situación ya tocó fondo. Es tan grave el incremento de costos del sistema privado que, mientras los precios al consumidor subieron de 1980 al 88 en 41%, los de la atención médica escalaron en 85% en ese mismo lapso. Los estudios realizados demuestran que ese ascenso desproporcionado no se explica por el avance tecnológico ni por el aumento de los derecho habientes, sino por el incremento de la facturación médica y los millonarios gastos administrativos y de propaganda.<sup>7</sup> Y mientras eso ocurre, en ciudades como Nueva York, apenas el 40% de los niños alcanza un esquema de vacunación, y sólo el 3% del gasto global federal va para programas preventivos y Salud Pública. Es que, es evidente que prevenir, proteger y promover la vida humana "no es buen negocio".

<sup>6</sup> TETELBOIN, C., *Chile: Políticas Neoliberales y Salud*, México, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1992.

<sup>7</sup> NAVARRO, V., Las Reformas Sanitarias de Clinton y su Posible Relevancia en España en *Salud 2000*, 8 (45): 9-31, 1994.

Analistas muy conocidos del sistema norteamericano, como Howard Waitzkin de la Universidad de Berkeley, han demostrado que las decisiones por competencia gerencial (mercado controlado o "managed competition") entre planes de salud que ofrecen los seguros privados desencadenan alzas de costos y no mejoran la calidad de los servicios.

Ante eso, el plan original de salud del propio presidente de los Estados Unidos, —pese a que seguramente no será aprobado, debido a la presión ("lobbying") de los grandes monopolios de los seguros, industria farmacéutica, empresas de servicios médicos— pone en evidencia los problemas del modelo liberal. Propugnaba una abolición de los seguros privados como interme-

---

***La construcción de una propuesta democrática es un proceso de ejercicio, avance y consolidación del poder de la colectividad organizada. No se reduce, por tanto, a una estrategia electoral, aunque en las fases electorales de la lucha pueden lograrse pasos importantes de la construcción.***

---

diarios y la creación en cada estado, de un fondo común público donde irían todas las aportaciones y cotizaciones, controlado por agencias públicas con representantes de la población o cooperativas sanitarias. Además, el plan establecía dos regulaciones frontalmente opuestas a los monopolios: el Estado Federal será el único comprador de farmacia, lo que significaría en la práctica la generalización del uso del medicamentos genéricos —ahora ya copan el 60% del consumo— y la reglamentación de cupos para la formación de especialistas, estableciéndose la prioridad de médicos generales y salubristas —que deberán ocupar el 50% de las plazas—. Finalmente el

"Plan Clinton" consideraba la participación popular en consejos de usuarios que formarían parte de comisiones para la evaluación de la práctica médica y el establecimiento de juicios de mala práctica.

Mientras en la meca del capitalismo se debate una intervención estatal reguladora y se recupera el principio de financiación solidaria de los servicios, nuestros gobernantes, "más papistas que el Papa", están de ida cuando sus mentores están de vuelta. Caricatura dolorosa del aprovechamiento tardío de una clase dominante que se ha engeguecido por la compulsión del lucro.

El Fondo Monetario Internacional cierra filas con el capital monopólico, proponiendo para el llamado "sector social" una estrategia de cuatro componentes. primero, la disminución del gasto social; segundo, la focalización del gasto en regiones o poblaciones de extrema pobreza y explosivas; tercero, la descentralización de los programas del Estado pero sin recursos y sin poder local verdadero; y, finalmente, la privatización de los recursos y servicios estatales.

El Banco Mundial refuerza en su agenda la propuesta neoliberal, planteando el cobro de servicios, el uso efectivo de recursos no estatales, como fundaciones y ONG's, entre otras cosas.

En el mundo de los técnicos, de las agencias de cooperación y de las instituciones que participan en el sector social, se han impuesto esas nuevas directrices y son muchos los dólares que se invierten para implantar políticas sociales "adecuadas", todo bajo el velo encubridor de un discurso de preocupación y eficiencia por las poblaciones de "alto riesgo" y por los "pobres extremos".

Las fuerzas progresistas se ven en una encrucijada: ¿Cómo defender lo público y privado social y propugnar una auténtica modernización, sin adherirse a los aspectos negativos que puede mostrar la gestión estatal: burocratismo, corrupción e ineficiencia?

El proceso no será fácil, ni hay recetas a re-

partir. Lo que debe es gestarse un proceso de construcción y debate desde las bases, como única fórmula para arrancar una participación informada y conquistar poder popular.

En ninguna otra época ha cobrado tanta vigencia el precepto de que: "nadie salva al pueblo, sino el pueblo mismo". Pero, el problema radica justamente en la dificultad de sacudir la voluntad popular y movilizar los talentos hacia el complejo proceso de convertir las aspiraciones generales en planes concretos y una estrategia unitaria.

Se han acumulado tanto temor, sospecha y confusión en el ámbito popular, que a ratos nuestra gente parece marchar al matadero por propia voluntad, para colocar como gobernantes a sus propios verdugos, sosteniendo con sus votos la conjura insaciable de los empresarios.

### **Algunas condiciones para una construcción democrática de la sociedad**

#### *Distinguir Democracia Reformista de Democracia Profunda*

La construcción de una propuesta democrática es un proceso de ejercicio, avance y consolidación del poder de la colectividad organizada. No se reduce, por tanto, a una estrategia electoral, aunque en las fases electorales de la lucha pueden lograrse pasos importantes de la construcción. Tampoco se reduce a un foro de notables, por más que las opiniones de los expertos sean siempre necesarias.

La meta esencial es el cambio profundo hacia una democracia social y política. El poder y la organización sólo son instrumentos. La colectividad tiene que concebir y empujar el cambio por sí misma, tiene que procesar y aclararse, en los términos de su propia realidad, cuales son los elementos esenciales del cambio, distinguir entre cambio real y reformismo.

Las tesis reformistas no alteran la sociedad en lo sustancial, sólo propugnan cambios de

forma que no modifican la vida social, que no llegan a producir una democracia profunda y participativa porque no buscan una democracia social, que altere los fundamentos del reparto de los bienes, ni una democracia política que acabe con la desigualdad de poder entre clases, etnias y géneros. Una demostración de lo dicho son los tibios planes redistributivos que la socialdemocracia instauró en los gobiernos anteriores, mientras su política económica esencial muy poco se distanció de las actuales ejecutorias del "gobierno de los empresarios".

Lo que se necesita es sustitución y no remozamiento, pero el lograrlo es un proceso complejo, lleno de obstáculos.

### **Evitar la privatización de la vida política**

La construcción entonces es un proceso de lucha y negociación, en el cual, para no quedar en el mismo sitio en que se empezó luego de una batalla, es indispensable que las organizaciones promuevan la participación informada de las bases, su contribución permanente en la toma de decisiones y, para eso, es indispensable incorporar sus petitorios propios en la agenda de la organización. Desde el punto de vista estratégico, eso equivale a articular las tesis generales de la organización, con las demandas concretas de los grupos específicos. Como lo ha sostenido Bolívar Echeverría en un escrito reciente publicado en esta misma revista, no hay oposición entre lo inmediatamente útil y lo que es promesa a futuro, lo importante es que el trabajo sobre lo inmediato sea pensado en función de las conquistas de fondo.

Sólo de esa forma se articulan estratégicamente lo general y lo particular, el partido y el movimiento, lo inmediatamente práctico y lo promisorio. Una construcción política de esa naturaleza abre necesariamente, y sin temor, nuevos espacios de participación, descentraliza el poder político, reconoce la diversidad de fuerzas, rompe los patrones autoritarios y clientelares de la política convencional.

La izquierda tiene que, como decimos, “entrarle sin miedo” también a la diversidad, a lo étnico, a las reivindicaciones sustanciales de mujer, de la ecología. Sin embargo, la única manera en que esa lucha diversificada y enriquecida no se desvincule de tesis sustanciales sobre la producción, no se desentienda de la lucha sobre la justicia en las formas de propiedad y distribución de la riqueza, sobre los fundamentos políticos y culturales de una democracia social, y en resumen no se torne conservadora y funcional al sistema dominante, es sostener simultáneamente la unidad, con las luchas más generales y la conexión de esas reivindicaciones específicas con los problemas sustantivos que generan la desigualdad. Diversidad sin unidad –política y de contenido– se transforma en un camino retrógrado.

Una vía para conseguir la unidad, aunque paradójicamente se haya difundido la noción contraria, es no renunciar a las formas políticas orgánicas más amplias de las clases que son los partidos. Los partidos de izquierda, todos ellos deben fortalecerse, la debilidad de uno de éstos, es la debilidad del conjunto. *La trampa más grande que ha diseminado la propaganda neoliberal aprovechando de los errores, muchos de ellos graves, cometidos por los partidos, es el promover una privatización de la vida política* mediante el fomento de los llamados “independientes” y la descalificación permanente del partido como instrumento político. De la misma forma que se va minando a la Seguridad Social, a las empresas estratégicas para tomárselas, de esa misma manera se busca desprestigiar a los partidos para poder reinar en una sociedad cuyo pueblo está inerme, atomizado en movimientos, falta de una estructura política unitaria y orgánica.

La ciudadanía tiene el derecho de demandar y asumir con Poder las políticas y acciones que garanticen la defensa y promoción de su vida, en el máximo nivel de calidad que lo permitan los recursos nacionales y la técnica, sin discrimen de clase, ni procedencia etno-nacional, ni de género, ni de edad. Pero las esperanzas no pueden

depositarse en una “sociedad civil” dócil y conciliadora”, sino en una población fuertemente organizada en función de ideales y metas claras forjadas en un debate amplio y democrático.

Por consiguiente, remozar la izquierda no es sustituir los partidos por los movimientos y lo que ha dado en llamarse la lucha de los ciudadanos y la sociedad civil. Se ha visto que puede coexistir perfectamente un sistema expoliador y monopólico con una “sociedad civil”, plena de organizaciones, clubes y grupos dispersos, movilizados y reformistas de todo orden. No puede admitirse, ni peor fomentarse, un debilitamiento de ninguno de los polos de la organización. Las organizaciones partidarias, más amplias, trabajan en los objetivos de la globalidad, mientras que las organizaciones y movimientos específicos trabajan en objetivos particulares. Lo general y lo particular tienen que alimentarse mutuamente. Una lucha general, sin firmes y vitales expresiones de movimientos particulares es especulativa, una lucha dividida sólo en los combates especiales de los movimientos, es dispersa, divisionista y débil en el largo plazo, aunque pueda mostrar ciclos de éxito coyunturales.

### **Fortalecer simultáneamente los partidos y movimientos**

Podría ilustrarse este problema con la breve mención de dos casos importantes: el de los movimientos etno-nacionales y el de la lucha femenina.

Si bien los partidos de izquierda recogieron siempre importantes reivindicaciones de lo indígena, esos pasos muestran ahora ser insuficientes. En primer lugar, en el momento actual la vibrante lucha indígena, defiende y fortalece el carácter multiétnico y pluricultural del país, a la par que se defiende la propiedad social sobre recursos como la tierra y el agua: una lucha cultural ligada a la lucha por una democracia social. Pero, la cuestión no se reduce a lo indígena, el tema de fondo es la desaparición de los rezagos racistas de nuestra sociedad, la incor-

poración plena de lo afroecuatoriano, de lo indígena, incluso al replanteamiento de lo mestizo y, en definitiva, de todas las expresiones etno nacionales. Por tanto, la cuestión indígena no es sólo asunto de indios, nos atañe por igual a mestizos y negros, no sólo porque estamos ligados de múltiples y maravillosas formas por la sangre, sino porque el asunto de la humanización de la vida social, que es la reivindicación central de la izquierda, requiere de la superación del racismo, dar término a las discriminaciones y subvaloraciones, requiere el fortalecimiento de nuestras raíces culturales —indias, afroamericanas y la rica cultura mestiza criolla— para enfrentar el poder alienante de la hegemonía capitalista, requiere, por último, de una democracia en el campo para evitar la monopolización de los alimentos.

Es necesario preguntarse como lo recomienda Ramón<sup>8</sup> cuál es la potencialidad del proyecto indio para la construcción de una sociedad más solidaria y con auténtica personalidad. No se puede pensar en un Ecuador moderno, justo, reencontrado con sus raíces, no se puede concebir una Patria plena en la dirección recomendada por Benjamín Carrión y su teoría del país pequeño-grande, sin retomar, entre otras, la riqueza del llamado “paradigma andino comunitario”. Pero, el movimiento dialéctico de conquista y recuperación de nuestra multiplicidad cultural-nacional, tiene que acompañarse del movimiento dialéctico de recuperación de nuestra unidad social y política, porque de lo contrario se condena la propia potencialidad de lo indígena y se provoca una fractura en el movimiento social, que puede tener graves consecuencias, y sobretodo ser manajeda a su favor por las fuerzas más retrógradas.

El caso del feminismo también es ilustrativo. En un mundo de varones, las izquierdas también han incurrido en un sesgo patriarcal, justamente reclamado por las mujeres. A la vez, la captación de fuerza y autarquía por parte de las mujeres,

para que sea auténticamente liberadora, profundamente democrática y, sobretodo humana, tiene que enfrentar también las bases estructurales del poder, tanto como las formas veladas o abiertas de poder masculino. Como lo dijera en otra oportunidad, el Poder capitalista se nutre también de la reproducción cotidiana en todos los espacios, incluido el doméstico, de la inequidad y del acostumbamiento a la subordinación que sostienen la cultura patriarcal, y viceversa. Formas de subordinación que se alimentan y reproducen mutuamente.

Han surgido asperezas y heridas en el proceso histórico entre partidos y movimientos. Las mutuas agresiones o indiferencias, alimentaron la fractura de lo que debía ser la unidad de todas esas fuerzas del pueblo. Sólo un proceso de debate y negociación constructivos y respetuosos, que eviten el diálogo de sordos, puede limar las asperezas, sanar las heridas y, principalmente, permitir a todos visualizar la conveniencia y necesidad mutua de una construcción articulada y unitaria. Sólo así se evitará que temas trascendentes para la construcción política como “etnia-nación”, “género”, “barrio”, “gremio”, “tercera edad”, “ecología”, etc., sean desligados de sus raíces sociales más profundas, de su nexo con la estructura clasista de la sociedad, se evitará que la hegemonía capitalista las deforme, despojándolas de su politicidad real, de su fuerza como categorías analíticas y como herramientas para la acción liberadora.

### **En síntesis: el derecho a construir y soñar**

El Estado Neoliberal ha situado bajo ataque los fundamentos mismos de lo humano, ha procurado dismantelar nuestros pocos recursos, y lo que es más grave, despojarnos de nuestros sueños. Ante eso cobra la más grande de las vigencias el ser de izquierda. Pero serlo de una manera actual y fecunda. Sin renegar de los principios de las más nobles jornadas y avances socialistas, pero poniendo las tesis a tono con la nueva realidad, desterrando los errores que se enclavaron en muchos espacios como los de un

<sup>8</sup> RAMON, G., La Potencialidad del Proyecto Indio en el Ecuador, *Espacios* 1(3): 104-112, 1994.

---

**El poder popular es un medio para lograr una sociedad humana, solidaria y equitativa.**

**En esa medida el poder mayoritario, es una herramienta para erradicar el propio poder acumulado en pocos... el poder popular cuando se establece sobre metas y bases democráticas, tiene que haber preparado su propia disolución como objetivo central de una sociedad sin subordinaciones de ningún tipo.**

---

“iluminismo” arrogante y sectario que descalificó “a priori” a los que no militaban en la misma organización, la falta de activación de una participación eficiente de las bases, el “democratismo” a nombre del cual se exageraron las críticas, sin propuestas concretas y sin una eficiencia para generarlas y cumplir las metas. Si se pudiera hablar de elementos “sine qua non” que deben estar presentes en el debate sobre la formulación de propuestas, tendríamos que concluir que: a) de que manera llevar la construcción como proceso y no como la implementación pasiva de recetas prescritas desde las cúpulas; b) como lograr un proceso profundamente democrático, con la plena participación de las bases y una visión plurinacional y multicultural; c) de que forma articular la construcción de propuestas en donde encuentren su unidad los objetivos globales de liberación, con los objetivos especiales de los grupos y movimientos que, como el indígena, el ecológico y el de mujer, combaten también la subordinación y la inhumanidad capitalista; d) como conseguir el mutuo fortalecimiento de partidos y movimientos; e) de que manera establecer el vínculo entre las accio-

nes estratégicas de mediano plazo, con las acciones coyunturales, de tal forma que toda actividad, por específica que sea, contribuya a la construcción de poder popular y a la apertura de nuevos espacios de gestión.

El pleno poder popular, la humanización de la sociedad, sólo se alcanzan con la terminación de los monopolios, de las grandes desigualdades, se logran con el fin del dominio de un pequeño grupo sobre los medios de producción, sobre los aparatos políticos, sobre los medios de comunicación de masas y de reproducción cultural, pero, a ese poder real, no se llega por decreto, ni siquiera después de una revolución victoriosa, se llega construyendo un proceso donde la población experimenta, ensaya, prueba, y se afirma, a través de su lucha, de su práctica humana y solidaria, para ir dominando el conocimiento (*poder técnico*), los recursos (*poder administrativo y económico*) y la capacidad de generar una movilización organizada (*poder político*). En esa construcción del poder hay muchas formas posibles de práctica, cada una con sus límites y ventajas.

El poder popular es un medio para lograr una sociedad humana, solidaria y equitativa. En esa medida el poder mayoritario, es una herramienta para erradicar el propio poder acumulado en pocos. A diferencia del poder posesivo y hegemónico de la burguesía, el poder popular cuando se establece sobre metas y bases democráticas, tiene que haber preparado su propia disolución como objetivo central de una sociedad sin subordinaciones de ningún tipo.

### **Planteamientos para debatir la formulación de propuestas**

#### *En el campo social*

El saber popular acumula un acervo de experiencias, conocimientos y propuestas. Los expertos en cada campo manejan también un arsenal valioso de conocimientos y experiencias. El problema es ¿cómo articularlos en la construcción de un plan democrático hacia una

sociedad justa?. ¿Cómo desterrar el temor y las mutuas desconfianzas para reconstruir un espacio de trabajo creador, desde donde pueda gestarse ese país humano y equitativo, donde se confunden los sueños de todos los que hacemos esa mayoría subordinada a los designios, caprichos y apetitos del gran capital?

### *Un nuevo estilo y contenido de la gestión*

Las acciones en el campo social deben partir de principios distintos a los que han pretendido instaurar los mentalizadores del Estado neoliberal:

1. La meta fundamental de las políticas es el logro de desarrollo humano, el cual se mide fundamentalmente por: el grado de igualdad alcanzado (terminación de la inequidad entre clases, etnias y género); el avance de valores fundamentales como la solidaridad, la libertad y la creatividad que deben imperar en todos los ámbitos de la vida social como son los del trabajo, de la vida familiar y cotidiana; el grado en que la producción económica de la más alta eficiencia y nivel tecnológico posibles se hayan puesto al servicio del mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías, en todas las regiones socioeconómicas; el florecimiento pleno de las más importantes expresiones del quehacer cultural sin restricciones elitistas (las artes y las ciencias); y, todo lo cual, se reflejaría en el perfeccionamiento constante de la capacidad física y psíquica promediales en todas las edades y en los dos géneros por igual.

2. El criterio de referencia para las decisiones de política social es la prioridad de recuperación, defensa y promoción de las condiciones de vida de los grupos sociales del país, no sólo de los que mueven y sostienen la producción industrial, agropecuaria, pesquera, artesanal y de servicios, sino de los seres humanos que sostienen la práctica doméstica, así como de los/as niño/as y ancianos/as que por su edad no realizan trabajo. Lo anterior en el marco de un modelo solidario que no haga depender la calidad de los bienes y servicios de la capacidad de compra

y ahorro de los grupos.

3. Los criterios de disponibilidad presupuestaria y ejecución financiera para el frente social, deben estar de acuerdo con la riqueza nacional generada y el máximo horizonte tecnológico accesible. Las asignaciones sectoriales deben depender de cuotas per cápita mínimas, establecidas según criterios sociales y técnicos y no con los fondos marginales que sobren luego de un reparto concentrado en las necesidades de las grandes empresas privadas. La productividad y el Estado, tienen que someterse al interés humano y no a la inversa.

4. La responsabilidad fundamental sobre la conquista del bienestar y la distribución plena de los bienes y recursos la tienen el Estado (lo público estatal) y las organizaciones populares (lo privado social), no un Estado paternalista y la beneficencia de los poderosos. Un Estado con amplia participación popular en sus niveles directivos y organizaciones poblacionales estructuradas para poder responder a los problemas (objetos de transformación) que vayan identificándose.

Eso significa que es necesario conjugar: un Estado democrático y eficiente, que controle los recursos estratégicos, armonice el desarrollo de las distintas regiones del país, vehiculice y fomente el trabajo de las comisiones y organizaciones populares en los distintos frentes de acción; una producción nacional autosustentable y con capacidad para competir con ventaja en el mercado; y una población políticamente organizada para la defensa y promoción del desarrollo humano.

5. Las políticas y programas del frente social, como todas las demás, tienen que implementar un nuevo estilo de gestión donde:

○ Se prioricen las soluciones que impliquen mecanismos e instrumentos colectivos. Es así porque las acciones con repercusión más honda, estable y extendida en el bienestar son las de carácter colectivo, no las que tienen como eje el esfuerzo individualista. El liberalismo, viejo y nuevo, es la filosofía del camino indivi-



dualista, pero ese tipo de salidas no solo que no son solidarias sino que han demostrado ser un camino para la polarización social. Lo anterior no quiere decir que la gestión no debe fortalecer los esfuerzos y acciones individuales (del "ser privado"), pero estos son realmente viables y eficaces, cuando están enmarcados en los recursos colectivos de la solidaridad y cooperación, respaldados por el Estado, por las organizaciones poblacionales y por los soportes familiares.

○ La implementación de planes y programas colectivos debe hacerse de tal forma que no propicien la ineficiencia y el parasitismo, sino que una vez garantizados los derechos humanos mínimos, permitan una competitividad constructiva, la cual siempre dentro de límites solidarios, premie la participación, la creatividad y el esfuerzo, también con mejoras individuales. Salvando todos los servicios de salud, los servicios básicos de alimentación, vivienda, educación y seguridad social, a los cuales debe haber acceso universal, las mejoras y progresos individuales en términos de capacitación, de recursos para el transporte, de derechos para la recreación, actividad cultural y deportiva, deben premiar el aporte de las personas, familias y grupos a la producción económica y cultural.

○ Los programas y servicios de todo orden, son eficaces y efectivos si tienen un fundamento humano, una perspectiva pluricultural y de género se organizan alrededor del derecho humano y no del mercado.

La perspectiva etno-nacional en la planeación exige el reconocimiento de la diversidad como un valioso recursos de desarrollo humano e identidad. Dicha diversidad exige que en los criterios de descentralización y regionalización del país se incorpore el análisis de los recursos humanos y características etno-nacionales, en acciones dentro y fuera del Estado. La incorporación de lo etno-nacional se impulsa mediante la participación con poder de decisión de sus representantes en la gestión estatal y, además, la incorporación de su perspectiva y necesidades culturales en las actividades educativas, de salud, de avance cultural y recreativo, así como

en las productivas.

La perspectiva de género en la planeación implica que las políticas, programas y acciones, tanto del Estado como de las organizaciones populares de todo tipo, tienen que contar con la participación de las mujeres en equidad y de lo femenino como prioridad. Las actividades de los distintos componentes del frente social deben orientarse a la protección y promoción de la mujer, su calidad de vida, su conquista de equidad y poder. Los servicios colectivos de todo orden, estatales o poblacionales, deben asumir

---

***Es indispensable que las fuerzas progresistas no reproduzcan en sus propuestas iguales fundamentos administrativos que la planeación convencional, la cual es vertical, centralizada, tecnocrática, empíricamente fundamentada y elitista, no participativa***

---

como una tarea central su reconocimiento de la necesidad humana de favorecer a la mujer en un contexto donde ha sido sistemáticamente discriminada, debe instituirse el respeto a los derechos reproductivos de la mujer tanto en el campo jurídico, como educativo, como de la salud y todos los que conforman el frente social.

Los puntos básicos de trabajo y debate deben incluir también la necesidad de superar el enfoque eminentemente sectorial y tecnocrático de la planificación social, aspecto que se amplía a continuación.

### **La necesidad de superar el enfoque sectorialista**

Es indispensable que las fuerzas progresistas no reproduzcan en sus propuestas iguales fundamentos administrativos que la planeación convencional, la cual es vertical, centrali-

zada, tecnocrática, empíricamente fundamentada y elitista, no participativa. Y hay que reconocer que ese tipo de abordaje está íntimamente vinculado a un enfoque sectorialista de la planificación.

La visión sectorialista atomiza la mirada de la planificación en sectores y, entonces, cada grupo se ocupa de lo que sabe o le interesa: sector productivo con sus subsectores (industria, producción agropecuaria, sector financiero, comercial, energía, servicios, empleo, obras públicas, comunicaciones, etc.); sector social con sus subsectores (educación, salud, bienestar social—seguridad social, mujer, juventud, tercera edad, infancia—, vivienda, recreación y deportes, sector cultural, desarrollo científico tecnológico, etc.).

Nadie podría negar que los campos de especialización son una necesidad para el conocimiento y la acción, pero eso es una cosa y otra distinta es orientar la gestión por sectores.

Una propuesta popular se articula mejor a una planeación por problemas, donde confluyan de manera integrada los aportes de distintos conocimientos y experiencias especiales.

Una explicación ampliada de esta línea de reflexión rebasa las posibilidades del trabajo, por eso se incluye apenas un cuadro sintético con el fin de mostrar mejor la ubicación del frente social.

En el esquema N° 1 se observan los componentes y relaciones generales de la propuesta. En la porción izquierda constan las formas de poder y gestión administrativa, luego se encuentran los frentes de acción y, finalmente, las grandes áreas de integración (problemas) básicos que podrían destacarse para la actualidad.

El *poder* se plantea como un recurso democrático donde la mayoría tiene la capacidad de ejercerlo en dos instancias: *dentro del Estado*, donde en las tres ramas generales (ejecutiva, legislativa y jurisdiccional) y en los gobiernos seccionales, se vincularían los funcionarios (elegidos y nominados) con los representantes populares en las comisiones de todo nivel. Lue-

go, *fuera del Estado* habría también el espacio de gestión de las asambleas y comisiones populares (sean estas de centros laborales, federaciones, asociaciones, comités de empresa u otras entidades gremiales de empleados y obreros, de barrios, de comunidades rurales o cooperativas, etc.), sean éstas de nivel general o que correspondan a tareas especializadas de gestión como pueden ser las de salud pública, etc.).

La consolidación de esos espacios de poder es parte central de la lucha y requiere una reforma constitucional. Esas son las tesis que debieran haber estado en la consulta popular y no su opuesto, que son las reformas que busca el gobierno actual para favorecer el aprovechamiento privado.

Este dominio de poder general corresponde a las instancia de decisión de políticas, planes y normas globales.

Los "frentes de acción o de gestión" serían los niveles de gestión integrada, planeación especial y coordinación administrativa, así como políticas, planes y normas específicas de cada frente. Los frentes de acción principales serían:

- Frente de Desarrollo de la Producción
- Frente de Protección y Promoción Social
- Frente de Desarrollo Pluricultural
- Frente Científico Tecnológico
- Frente de Rel. Internacionales
- Frente de Comunicación Social
- Frente de Defensa Civil
- Frente de Defensa Nacional

La denominación de "frentes" pretende expresar la necesidad de que los recursos nacionales, estatales o no, se concentren en los grandes componentes de la vida social. Aun cuando los membretes por sí mismos no traducen un cambio conceptual, lo que se busca es poner énfasis en la integración de sectores, pensando en las necesidades nacionales y de la sociedad mayoritaria.

En el esquema constan en la última colum-

na de la derecha y a manera de ilustración, las áreas problemáticas que conformarían la tarea del Frente Social.

El área referida a "defensa y promoción humana del trabajo", por ejemplo, estaría conformada por todos los programas y actividades que contribuyan a elevar las condiciones de trabajo (capacitación, educación continuada, adaptación pluricultural, salud, seguridad,

prevención, etc.), extender las facilidades de recreación y deporte y, en fin, todo un conjunto de tareas encaminadas a humanizar el trabajo, tanto en los centros urbanos como en los rurales.

El enfrentamiento de los problemas anotados requeriría el aporte especializado de los sectores pero bajo una coordinación determinada por el objeto de acción u objeto-problema, operando mancomunadamente y no de manera aislada.

### Esquema N° 1

## UBICACION DEL CAMPO SOCIAL Y LAS GRANDES AREAS DE INTEGRACION

FORMAS DE PODER (Decisiones políticas, planes y normas globales)	FRENTE DE ACCION (Gestión integrada, coordinación administrativa por campos)	AREAS DE INTEGRACION (Problemas prioritarios)
<p>EN EL ESTADO:</p> <p>Ejecutivo</p> <p>- Com. de participación</p> <p>Legislativo</p> <p>- Foros e iniciativas populares legislativos</p> <p>Jurisdiccional</p> <p>FUERA DEL ESTADO:</p> <p>Asambleas y comisiones populares</p>	<p>F. PRODUCTIVO</p> <p>F. <u>SOCIAL</u> — ejemplo →</p> <p>F. CULTURAL</p> <p>F. COMUNICACION</p> <p>F. CIENTIF.-TECNOLOG.</p> <p>F. REL.INTERANCIONAL.</p> <p>F. DEFENSA CIVIL</p> <p>F. DEFENSA NACIONAL</p>	<p>- Defensa y promoción Humana del Trabajo</p> <p>- Defensa de la calidad del consumo (simple y ampliado)</p> <p>- Desarrollo y Protección del Ambiente</p> <p>- Énfasis o programas especiales:</p> <p>- género</p> <p>- tercera edad</p> <p>- niñez</p> <p>- juventud</p> <p>- Seguridad Social</p>

## La base territorial de las políticas sociales

Un aspecto básico, cuya discusión se presupone en las decisiones políticas y la distribución de recursos es el referente a la *regionalización y las políticas para el avance de los territorios urbano y rural*.

Las regiones de todo tipo, sean las de las grandes urbes o las del campo no son un recipiente pasivo que sólo contiene a las sociedades en su funcionamiento. El espacio donde se desenvuelve la sociedad es un proceso activo definido por la sociedad pero que a la vez la define.

El modo de concebir y delimitar los territorios regionales, de comprender su dinámica e infraestructura tiene repercusiones profundas en las políticas y, a la vez, expresa a las mismas. Por eso, el fracaso del Estado capitalista se expresa también en la crisis de las regiones.

La importancia del tema regional es grande y su trascendencia se ha puesto de actualidad cuando se observa el conflicto planteado desde los sectores más retardatarios y regionalistas del Estado que han propagado documentos técnicos sesgados para sostener una recaptura de territorios económicos.

Una propuesta popular debe procurar la descentralización y mayor poder político y financiero para los gobiernos seccionales, pero evitando que ese movimiento se convierta en una atomización en zonas de influencia de caciques o grupos de poder locales, y en una herramienta de mejor control político de la población. Para eso es indispensable una reforma política y fiscal que asegure: una participación de las organizaciones populares en la dirección de los gobiernos seccionales y, una reforma fiscal que descentralice los recursos y presupuesto según un plan técnico regionalizado, donde las provincias y municipios controlen un alto porcentaje de los recursos (en el caso mexicano se está hablando de un 40%) y puedan asumir un rol protagónico en el desarrollo de los frentes de acción que planteamos, pero con especificidad regional.

Es decir, de lo que se trata es de dar a la gestión local un poder verdadero, no de reproducir en los consejos provinciales, metropolitanos o municipales las mismas taras del modelo presidencialista concentrador de poder.

La batalla que libra la burguesía contra las asignaciones a diputados expresa el apuro de la fracción en el poder por fortalecer un presidencialismo que concentre el poder fiscal para garantizar y agilizar el reparto del festín.

La propuesta tiene que recoger un enfoque visionario sobre la reorganización de las formas territoriales que están ocurriendo en el país, donde hay un giro hacia formas urbanas y donde hay un crecimiento considerable de formas municipales de gobierno.

La organización regional del territorio en el que se desenvuelve una sociedad es tanto un producto de la historia de la misma, como la organización social es un producto de los condicionamientos territoriales. Por eso, una *política territorial democrática* es una condición básica para una democratización de la sociedad: mientras más anacrónico, concentrado, desigual sea el desarrollo regional, más lo será la organización social.

Hay que dar un vuelco a la forma de división administrativa del país para conseguir una forma de regionalización nacida de las condiciones socio-económicas, humanas, culturales y políticas de cada región socio-económica. Varias propuestas se han difundido en ese sentido en el país, una de ellas la lanzada por el Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS), donde se establecen regiones socio-económicas y distritos contruidos de acuerdo a esas realidades. Ese tipo de estudios pretenden sustentar una nueva matriz territorial para planear la democratización de la gestión territorial, donde se combinen las dos formas de ejercicio de poder de la población mayoritaria que exponemos en el esquema N° 1: poder dentro del estado y poder en las Asambleas, Comisiones populares de barrios, municipios, comunidades, etc.

Sólo de esa manera se puede evitar la con-

centración del poder en el ejecutivo, fortalecer la participación popular con poder real y, sobre todo, iniciar un proceso planificado de reversión de la concentración regional y la desigualdad entre las regiones. De ese modo se lograría favorecer la recuperación de los sectores más desprovistos y de las regiones abandonadas, se podría ayudar a la reconstrucción del mercado interno y la consolidación de un modelo de desarrollo profundo, "hacia adentro", donde se fortalezca y respalde la producción por modalidades colectivas, la pequeña y mediana empresa de carácter privado social. Lo anterior permitiría elevar uniformemente la productividad y, en lo que atañe a las políticas sociales, crear una infraestructura verdadera para implemen-

tar una propuesta democrática de gestión y un acceso igualitario a los bienes y servicios. También la gestión colectiva serviría para un uso racional del medio ambiente y su protección, de lo cual es un excelente ejemplo el manejo indígena de la naturaleza.

Con el fin de ilustrar mejor la propuesta aquí esbozada y sus implicaciones más específicas, el autor ha sintetizado, en otro artículo de este mismo número de la revista, algunas ideas básicas desarrolladas por el Centro de Estudios y Asesoría en Salud, —CEAS— sobre el campo particular de la salud. El fin es mirar el desafío también desde un sector, cuya planeación especializada tendería a recrear y concretar los principios globales de la propuesta. ♦